

APARECE

Los
JUEVES Y DOMINGOS

EL ARGOS

Precio de suscripción

Por un mes... 70 cts

Núm. del día... 0 1

Atrazado... 00

CERCINASIS DE JULIO, 101

103 Y RIO NEGRO 96 Y 98

SERVICIO A TODA HORA DEL DIA

PERIODICO COMERCIAL, POLITICO Y LIBERAL

*Órgano de los intereses del Departamento.*Propietario y Administrador
ALFREDO PARODIA CUYO NOMBRE DEBE DIRIGIRSE
LA CORRESPONDENCIA

AVISO

Se admiten los artículos y remitidos que a juicio de la dirección sean de interés público. En ningún caso se devuelven los originales. Todo trabajo que se encomienda al establecimiento deberá ser abonado la mitad de su importe adelantado.

Almelaqueo

Domingo 20—San Bernar-
do de Sena.Lunes 21—Santos Indalecio y
Tozovato.

Cuarto menguante

Martes 22—Santa Rita de Ca-
sia.Miércoles 23—La aparición de
Santiago.Sale a las 6 y 5 y se pone a las
5 y 9Van 138 días transcurridos faltando
227 para fin de año.

EL ARGOS

DURAZNO MAYO 20 DE 1900.

El manifiesto de «El Liberal»

HONRANDO A LA CAUSA

Nos hacemos un honor en transcribir en las columnas de preferencia de «El Argos», el brillante, entusiasta y bien inspirado manifiesto, con que nuestro ilustrado colega montevideano «El Liberal» expone ante la faz de todo el país, los levantados propósitos patrióticos y de libérrima propaganda religioso-político-social, que tan airesanamente hará flamear triunfante de prédica diaria, en el estadio de la prensa uruguaya.

Obreros humildes, en la tarea de emancipación moral y religiosa que persigue hoy la noble causa liberal en toda la República, nos sentimos orgullosos de poder reproducir con fe inquebrantable en el triunfo de nuestros ideales y con la verdad en el corazón y en los labios, ese hermoso documento, que refleja la virilidad del esfuerzo reciente y la solidaridad de principios y prácticas, que han de llevar al seno de cada una de nuestras instituciones de propaganda y de cada hogar honesto de la patria, el ambiente vivificante, la luz esplendorosa y el ejemplo santo y fecundo, del amor a todas las libertades, a todas las prerrogativas inalienables de la conciencia libre, del pensamiento investigador y altivo.

Lean pues, todos los liberales de sano corazón y de convicciones firmes y conscientes, el valiente programa, de lucha emancipadora que en bien de la patria y de nuestra causa gloriosa, da a luz «El Liberal».

Helo aquí:

A LOS LIBERALES

Al dar comienzo a sus tareas, la comisión que suscribe, encarga de la direc-

ción de «El Liberal» por el voto de un núcleo de correligionarios, ha creído conveniente exponer a los liberales del país los propósitos que ella persigue y las ideas que inspiran la propaganda del diario.

Ha aparecido «El Liberal» en una época de indiferencia, de desorganización y de enervamiento para su causa, y en medio de una tregua de la vieja lucha contra el fanatismo, tregua durante la cual, cansado del esfuerzo de combates anteriores y confiando en los triunfos obtenidos en ellos, el liberalismo se ha entregado a un reposo imprevisto, mientras su enemigo, siempre organizado, se fortalece y prepara para la lucha, con energía y constancia que serían verdaderamente admirables, sino las engendrara y mantuviera el móvil mezquino del lucro personal.

Empiezan a manifestarse, sin embargo, síntomas de reacción entre los que, teniendo conciencia del peligro, no se resignan a ver perdidas, por cobardía o por egoísta indiferencia, todas las conquistas del liberalismo.

Todas las instituciones, todas las leyes y todos los principios liberales, están en peligro por la hostilidad constante del clericalismo. La defensa es necesaria; y los que piden la inacción a pretexto de evitar los males de una lucha religiosa, olvidan que ningún comercio social será un mal tan grave como el de entregar indefensas nuestras mas sagradas libertades y nuestros mas vitales intereses, al clericalismo, que es su enemigo porque representa en lo político la negación de la soberanía nacional y de las libertades individuales; y en lo social, el reinado de la ignorancia, la corrupción y la miseria.

La Comisión, creyendo interpretar acertadamente el concepto del liberalismo en el momento actual, no aspira a renovar las discusiones de otra época entre racionalistas y católicos. Los dogmas, en cuanto se mantienen dentro de los límites de la conciencia, pueden ser objeto de libre discusión en las columnas de «El Liberal», donde podrá tratarse toda cuestión de interés público; pero no serán el objeto principal de la propaganda de esta hoja, sino en cuanto menoscaben principios de carácter político o afecten el orden social.

Y obedeciendo la Comisión a necesidades y tendencias de la época presente, no trata de iniciar una discusión filosófica para combatir errores científicos, sino de emprender una lucha política para evitar calamidades sociales. El gran mal, a su juicio, no es la religión sino el clericalismo. Los dogmas, aun los mas absurdos y monstruosos dogmas del catolicismo, en cuanto no se traducen en prácticas perniciosas, son casi inofensivos, hasta porque son desconocidos en una iglesia que tiene pacíficas y no creencias, un culto y no una religión, fieles rutinarios y no creyentes convencidos.

El gran mal está en el poder político y en la influencia social de esa iglesia que pretende sojuzgar la sociedad civil y dominar o ejercer el poder temporal; que en nombre de una autoridad divina, intenta limitar su soberanía a los pueblos y arrebatar su libertad a los hombres; y que en nombre de la fe quiere matar la ciencia, encausar el progreso y esclavizar la razón; de esa iglesia, cuya unión, anárquica con el Estado, condena la ciencia y la justicia, y que tiene por funesta misión debilitar a los pueblos, desorganizar las familias y degradar las conciencias.

La lucha está producida y es inevitable; rehuiría es incurrir en deserción y a postor, «El Liberal» la ha aceptado, y reclama el esfuerzo de todos los correlig-

narios para sostener la vieja bandera del liberalismo, cargada de glorias seculares, bandera que ha enarbolado como emblema de todas las libertades, y en especial de las libertades religiosas por las que viene a combatir.

José M. Sierra Carranza, —
Pedro Díaz. — José Irureta Go-
yena. — Esteban E. Pereda. —
Antonio Aguayo.

Crónica parisiense

El campo de Marte
y sus palacios.

LA GALERIA DE MÁQUINAS.

EL PALACIO DE LA ELECTRICIDAD

Otros palacios

(Conclusión.)

Señor director de «El Argos», coronel
don Alfredo Parodi. — República Oriental del Uruguay.

El palacio de la mecánica, en que se halla instalado el cuarto grupo que contiene las máquinas, cuyos productos no pueden figurar en la misma galería.

Si no tener la importancia de la galería de máquinas de 1889, el palacio de la mecánica ofrece no obstante un gran interés con sus máquinas de vapor, sus diversos motores, sus múltiples aparatos comprendidos en la mecánica general; se compone de dos largas galerías y es de un solo piso.

En estas galerías están expuestas: las máquinas de vapor, los generadores, los reguladores y moderadores, las máquinas de aire caliente, de gas, de petróleo, de aire comprimido o rarefado, de amoníaco, de ácido carbónico con sus órganos y accesorios; los receptores hidráulicos, ruedas, turbinas, máquinas de columna de agua; los molinos de viento, las transmisiones, etc.

El palacio de hilos, tejidos y vestidos, que viene después del de la mecánica está adornado de un pórtico de 27 metros de ancho terminado por una marquesina con columnata.

Allí verá el público las máquinas y aparatos que sirven para la preparación y la hilatura de las materias textiles, el material de los talleres de cordonería, los telares ordinarios y mecánicos para fabricar toda clase de tejidos.

El palacio de minas y de metalurgia tiene doble fachada, así como los palacios de letras, ciencias y artes, una al Campo de Marte y otra al Sena.

El ángulo de la construcción está ocupado por una gran entrada y termina en una cúpula en forma de corona.

Siguen los palacios de las industrias químicas, los de ingenieros, medios de locomoción y transporte y otra infinidad de palacios que ya describiremos.

Por hoy hacemos punto aquí.

A. AMBROA.

París.

UNFRATILE SINBOZAL

HISTORIA VIEJA

LA BOLSA O LA VIDA

REBUZOS CLERICALES

EXCOMUNIÓN MAYOR DE «EL DEBER»

En el N.º 86 de nuestro distinguido y ilustrado colega *El Deber* que ve la luz en la ciudad de Colonia, aparecía transcrita el concepto y elocuente documento clerical que enseguida insertamos, para solaz de nuestros lectores y para edificar ante la clericalia vociferante, el mérito de las producciones *verdes* de sus convencidos adeptos.

El sabroso desahogo del polaco con su tana, que acaba de excomulgar a nuestro valiente colega *El Deber*, tiene todos los visos y el carácter melódico, de los mas refinados e intemperantes rebuznos del clericalismo lírico-silvestre.

Al leer tan *macanuda* arenga, cualquiera, — que no sea cófrade convicto y confeso de la parte interesada, — se cree que el polaco con solera y con garra de *cuervo de campanario*, es, o ha sido, el admirador del célebre *decree de oros* y del precepto *calabres aquél, de... caru fratelli* la bolsa o la vida.

Desde ya con partimos la excomunión mayor con nuestro colega *El Deber* y aconsejamos a los émulos del nuevo caparino de la Colonia, que aquí quieran seguir su ejemplo, el que no dejen de apuro vechar la nacionalista de alfalfa clerical, y tan generosamente les ofrece su hermano en el Señor y *pobrecito* compañero de infanterior cantor, Don Pepito Cichy.

He aquí la *macana* finísima a que aludimos y los desgrados que hace nuestro estimable colega liberal.

En nuestro número anterior publicamos un asunto titulado «DOS INCORRECCIONES» que decía así:

«Lamentamos tener que consignar que durante la ausencia del Dr. Generoso Pérez — Cura Vicario de esta Parroquia, se han cometido dos incorrecciones, que aun que sin consecuencias, afectan directamente la autoridad moral de la Iglesia.

Nos referimos al lenguaje bastante indecuento y la forma de producirlo por el Teniente Cura José Cichy en los incidentes de carácter inofensivo, que han tenido lugar ha pocos días — uno en el atrio de la Iglesia de esta Ciudad y otro en la Capilla de San Benito, con motivo de celebrarse en esta última una misa de *requiem*.

No creemos que haya mala voluntad de parte del padre cura José Cichy al expresarse en la forma que lo ha hecho, pero el contrario pensamos que el desconocimiento de nuestro idioma será la causa de su lenguaje inconvenciente.

De cualquier manera, bueno es que no se repitan las incorrecciones apuntadas.

Una hora después de estar en circulación nuestro periódico llegó a esta imprenta el vecino Mariano Alvarez, que es el Sacristán de esta parroquia y a nombre del teniente cura Sr. Cichy nos entregó un anónimo que textualmente dice así: «Colonia a 10 de Mayo de 1900.

Distinguido Señor

El Teniente Cura de la Colonia comu-

nica a Vd. que es un gambacro la perso-

na, q' publicó las dos Incorrecciones, pues yo estoy obligado a corregir a los fieles en la iglesia en caso, que no observen el silencio o la modestia o no se presenten a pagar al Sacerdote la Misa celebrada. — ¿No observar al silencio y no presentarse al Sacerdote, cuando debe, son a caso incidentes, de carácter inofensivos? Por la CUESTA Sociedad Colonense, no hay nadie de carácter ofensivo; solamente el Sacerdote de la nación polaca católica.

El Director de este diario sepa que no tiene alguno derecho de criticar mis acciones EN IGLESIA pues yo hablo en iglesia y no el periodista.

Como deseara contestación le manifestamos que no tenía, que podía decir sin embargo a quien lo mandaba, que la redacción de *El Deber* agradece los términos corteses y correctos en que venia con debido aquel anónimo y que era la única contestación que nos enjuria en ese momento.

Volvio Alvarez — enseguida con otro papel que dice literalmente así:

«Señor Vd. que cadauno es responsable de sus acciones. I hora yo quiero saber la persona, que publicó el artículo contra mí. Pues si no quiere decir y manifestar la persona, quien dio la facultad a Vd. de publicar cosas, sin ser convencido de la verdad de los incidentes y sus justas causas? Con migo no se juegue!»

Como nada contestamos al portador, un momento después recibimos la visita de Sr. Teniente Cura José Cichy — por cierto un gallardo y rechoncho Cura, — que con maneras poco académicas y con lenguaje rudo nos increpó duramente nuestra intrusión en sus asuntos y entre otras lindezas llegó a decirnos que el era dueño en su casa, q' estaba muy autorizado para reprender a los fieles que no cumplieran con su deber dentro de la Iglesia — lo mismo, que para compeler al pago de sus honorarios, a los creyentes remises, etc. etc.

Nuestra mansedumbre, nuestro respeto por los hábitos y la tonsura, invalentona ron al regordote y jóven curita, quien sabiendo el diapasón de su verba irreverente y rufianista, llegó a amenazarnos de todos modos, porque con los *polacos* no se juega, agregando con ademanes descompuestos — que estaba acostumbrado a meterse los coronales en la mangala.

La imprudencia del señor Teniente Cura nos obligó a invitarlo a que se retirase y nos dejase tranquilos, valiendonos esto una nueva filípica y la amenaza de ser excomulgado, hoy precisamente, y desde el altar mayor!

A estas horas el Sr. Cichy, cumpliendo su promesa, lanzará sobre nosotros, de la cátedra *sagrada*, su tremenda excomunión!

Sin ser católicos, mas bien dicho, sin profesar la religión católica, sentimos que sobre nosotros pesa, el terrible anatema de excomulgación! y si algo nos retempla y nos consuela es el convencimiento de que en las alturas, en las esferas de lo divino e imperecedero, Dios no escucha la voz de sus *inútiles* incultos, apasionados é irreverentes.

Es lástima que contando como contamos con un Clero Nacional, distinguido, culto e ilustrado, nos veigan de tiempo en tiempo, estos ministros del altísimo dignos de otros hábitos y otras sociedades!

Pensamos no comentar este suceso para nosotros sin importancia alguna, pero nuestras responsabilidades y nuestra posición social, nos obligan a hacerlo así.

